



## **REFLEXIONES EN TORNO A LA CONVIVENCIA UNIVERSITARIA DESDE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL**

Profesora, Dra. Gladys Jiménez Alvarado  
Observatorio Responsabilidad Social PUCV

Para el Observatorio de Responsabilidad Social de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso es una especial ocasión participar en este Claustro Pleno Ordinario.

En primer lugar, nuestro agradecimiento a usted Señor Rector, por vuestra escucha atenta y donación de tiempo y espacio para dialogar en torno a la formalización de nuestro Observatorio al interior de la Vicerrectoría Académica, y anidarlo en la Dirección de Asuntos Estudiantiles; esta decisión reafirma la tarea en Responsabilidad Social que la PUCV se propuso desde su origen fundacional en 1928, y que se ratificó en 2001, cuando tuvimos ocasión de participar en el proyecto, liderado por Mónica Jiménez, (QEPD) “Universidad Construye País”. Además, desde el 2020 nos integramos en un segundo proyecto con las universidades católicas chilenas de “Re-significación de la Responsabilidad Social en el Sistema de Educación Superior, de cara al Chile que queremos”.

La misión del Observatorio es contribuir a la co-transformación del territorio a través de la formación, las redes en y con el territorio local, nacional e internacional, reflexión, y la generación de conocimiento que nutran tanto la docencia como a las comunidades del entorno social donde habita la Universidad. Su efecto estará en la posibilidad de favorecer a apropiarnos del “Ser PUCV”, en tanto expresión que comunica el compromiso corporativo con los temas relevantes para la sociedad, función social, aspiración de la identidad y calidad institucional.

La Responsabilidad Social interpela nuestra tarea universitaria, el sentido de ser y habitar la institución, ahora y siempre, y con mayor densidad en estos momentos pandémicos que ha visibilizado la desigualdad, la injusticia, la discriminación, la cultura del descarte en palabras del Papa Francisco en su Encíclica Fratelli Tutti.

La Responsabilidad Social, que fue inspirada por los fundadores de nuestra Universidad, es un valor intrínseco al sello valórico institucional, centrado en la dignidad de la persona y en sus posibilidades de alteridad, pilares de una cultura



del cuidado y del encuentro como comunidades universitarias. Por lo mismo, es considerada como un eje transversal, enraizado en su misión, común a las universidades católicas. Tal característica sustantiva, las distingue de otros proyectos universitarios, y en nuestro caso, es uno de los ejes de su identidad.

Como Universidad Católica, la sociedad nos interpela a consolidar una trayectoria interinstitucional solidaria desde la Responsabilidad Social Territorial, a fin de trabajar en conjunto por su rehumanización y consecuente restitución de su dignidad, porque nos duele la realidad actual:

Si es necesario, la Universidad Católica deberá tener la valentía de expresar verdades incómodas, verdades que no halagan a la opinión pública, pero que son también necesarias para salvaguardar el bien auténtico de la sociedad (Ex Corde Ecclesiae, n32).

Tal como lo señalan Humberto Maturana y Ximena Dávila (2021): “Debemos revisarnos y preguntarnos, en nuestra familia y en nuestro grupo social, cuáles son las cosas que queremos conservar, qué presente queremos vivir, de modo que ese vivir lleve a la recuperación de la armonía con el mundo natural y social. Hacerlo solo puede ser una elección consciente. Ninguna ley ni autoridad podrá forzarnos a salir de nuestra insensibilidad y ceguera colectivas. Somos nosotros los que podemos generarlo, en la medida en que reflexionamos y actuemos de acuerdo con ello. Entonces, tal vez podamos abrir los ojos y de verdad sentirnos y vernos otra vez” (p. 21).

Por ello, desde el observatorio les invitamos a “abrir un espacio de reflexión sobre el momento que estamos viviendo como humanidad... buscando una luz de esperanza en estos días de incertidumbre para la vida en el planeta”, tal cual nos señala Nicolás Alonso, editor del libro “La revolución reflexiva” de Maturana & Dávila.

Como individuos, reconocemos nuestra fragilidad, que somos capaces de causar daño, y que nos causan daño; como seres sociales necesitamos de los próximos y lejanos en nuestras conversaciones: un dialogo prosocial donde a partir de la voluntaria estima por el otro y el valor de las relaciones horizontales, podemos emprender un camino colectivo ciudadano universitario para comprendernos, y buscar aquellos puntos de encuentro que nos unen.



Al respecto, en la segunda clase de un curso de Formación Fundamental de nuestra universidad, frente a la pregunta ¿Por qué ser socialmente responsable? Los y las estudiantes me conmovieron en sus interpelaciones, preguntándose: ¿Nos cuidamos? ¿Cuidamos a los otros? ¿Somos conscientes del daño? ¿Qué nos detuvo hacerlo ayer?

Estas interrogantes de los jóvenes, se corresponden con la invitación que hacemos a cultivar nuestro darnos cuenta, y reflexionar en torno a ¿Qué vivir necesito para tener conciencia de que soy, somos seres diversos, que contamos con la reflexión? Que nos permita recuperar la armonía. Detenernos, mirarnos y preguntarnos por el sentido de custodiar la tarea universitaria, aquí en esta Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Custodiar, nos dice el Papa, “quiere decir entonces vigilar sobre nuestros sentimientos, nuestro corazón, porque ahí es de donde salen las intenciones buenas y malas: las que construyen y las que destruyen. No debemos tener miedo de la bondad, más aún, ni siquiera de la ternura” (Acto Oficial de Investidura del Papa Francisco).

Este ha sido nuestro camino e interés como Observatorio, desde donde seguiremos aportando a la tarea universitaria; camino abierto a vuestra participación.